vinetur

El Parlamento británico examina la ley que permitiría tasas locales sobre alojamientos en Inglaterra

Sin un límite común, el recargo quedaría a criterio de alcaldes y otras autoridades locales

lunes 16 de noviembre de 2026

La propuesta para permitir que alcaldes y otras autoridades estratégicas de Inglaterra impongan una tasa sobre las estancias nocturnas en alojamientos comerciales llega este lunes, 16 de noviembre, a su primera prueba política en la Cámara de los Comunes. El Visitor Levy (England) Bill se debate en segunda lectura con dos intentos de frenarlo, uno presentado por diputados liberaldemócratas y otro por Reform UK, en una discusión que afecta de forma directa a la hostelería porque abriría la puerta a nuevos gravámenes locales sobre el alojamiento de pago.

El alcance del proyecto es limitado, pero relevante. No crea una tasa estatal inmediata para toda Inglaterra, sino que daría a determinadas autoridades locales, entre ellas alcaldes con competencias estratégicas, la facultad de establecerla en su territorio. La propuesta no fija un tipo máximo a escala nacional. Además, de salir adelante, haría responsable del impuesto al proveedor del alojamiento, con liquidaciones trimestrales, por lo que el efecto para cada empresa dependería del porcentaje que apruebe cada autoridad.

Para hoteles, pensiones, apartamentos turísticos y otros operadores de alojamiento comercial, la medida tendría dos efectos principales. Por un lado, podría elevar el precio final que paga el cliente en aquellas zonas que adopten el gravamen. Por otro, añadiría gestión administrativa a los negocios que tendrían que recaudar e ingresar la

tasa. La falta de un tope común para toda Inglaterra también abre la posibilidad de que haya diferencias entre territorios, con tipos distintos según la ciudad o el área que lo implante.

La iniciativa no está aprobada. La segunda lectura sirve para que los diputados acepten o rechacen los principios generales del texto. En esta fase no se votan cambios artículo por artículo. Lo que sí puede hacerse es modificar la moción de segunda lectura mediante una enmienda razonada, una fórmula parlamentaria que permite a la Cámara rechazar el proyecto y dejar por escrito los motivos. Si esa enmienda sale adelante, la tramitación queda interrumpida.

Las dos enmiendas registradas coinciden en dos críticas de base: la ausencia de un límite nacional para la tasa y el riesgo de presión sobre la actividad ligada a los visitantes. A partir de ahí, cada partido pone el foco en asuntos distintos.

Los liberaldemócratas respaldan una mayor descentralización del poder económico, pero sostienen que el proyecto ofrece poco control local, poca flexibilidad y pocas garantías. Entre sus objeciones figuran la falta de una desgravación fiscal nacional para la hostelería, la ausencia de garantías frente a posibles recortes compensatorios en la financiación central que reciben las autoridades locales y la falta de exenciones para determinados visitantes.

Reform UK centra su rechazo en el efecto sobre los viajeros y el empleo. Sus diputados citan advertencias del sector según las cuales una tasa del 5% podría añadir alrededor de 100 libras esterlinas al precio de unas vacaciones de dos semanas para una familia de cuatro miembros. También alertan de posibles pérdidas de puestos de trabajo si ese recargo reduce la demanda en algunos destinos.

La votación de este lunes, 16 de noviembre, tiene además un elemento procedimental importante. La presidencia de la Cámara decidirá cuál de las dos enmiendas, si alguna, se admite a debate. En segunda lectura solo puede seleccionarse una enmienda razonada, de modo que ni los liberaldemócratas ni Reform UK tienen asegurada una votación sobre el texto que han registrado. Si la enmienda elegida llega a presentarse formalmente, la Cámara decidirá sobre ella al final del debate. Si se rechaza, los Comunes pasarán a decidir si conceden o no la segunda lectura al proyecto.

Ese detalle parlamentario es relevante para el sector porque el resultado de este lunes no fijará todavía el diseño final de la tasa, pero sí decidirá si la idea sigue viva. Si la Cámara aprueba la segunda lectura, el proyecto continuará su recorrido y más adelante podrán examinarse sus cláusulas con más detalle. Si la Cámara la niega mediante una enmienda razonada, la propuesta caerá en este punto.

El debate también servirá para medir hasta qué punto existe apoyo político a una fórmula que lleva tiempo generando división en la industria del alojamiento. Los partidos que intentan tumbar el proyecto no discuten solo el posible efecto sobre el precio de las estancias. También cuestionan la elección de dejar en manos locales un gravamen sin techo nacional, una decisión que puede traducirse en un mapa fiscal desigual entre zonas turísticas inglesas.

En términos prácticos, eso significa que la discusión de este lunes, 16 de noviembre, va más allá de un trámite técnico. Para la hostelería inglesa, la segunda lectura decidirá si el Parlamento abre la puerta a que cada autoridad habilitada pueda cargar una tasa propia sobre las pernoctaciones comerciales, con impacto directo en precios, gestión y planificación de los establecimientos.